

Cuando andábanos
cortando rábanos,
unos cortábanos
y otros dábáanos

Aprieta el paso,
que nos vamos a mojar.

Tengo yo dos cosas tuyas
que te quiero devolver;
un rizo de tus cabellos
y un beso que te robé.

Al s... hoy es d...
Dios... esta...

Qué bonito es el sol de mañana
al regreso de la capital

Sembré una flor,
sin interés,
yo la sembré
para ver si era formal;
a los tres días
que la dejé de regar,
esa flor ya estaba seca
ya no quiso retoñar.

¡Ay! corazón que te vas
para nunca volver
me me digas adiós.

arranque de ce

Jamás viví un amor
que para mí fuera importante.

asta que... de... elvas
corazón... que e... besos,
te dejé... en la boca.

Sentir
que es soplo la vida
que veinte años no es nada...

ellos traían maquinaria
bastantes baterías,
desclavar los rieles
hacer los cambios de via.

drugada
empecé a quere
la media noche
uro al amanecer.

CONSEJO EDITORIAL

Abel H. García

De lo filológico a lo filo ilógico

Incongruencias y curiosidades del lenguaje

ABEL H. GARCÍA

 *De lo filológico*
a lo filo ilógico 

Incongruencias y curiosidades del lenguaje

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza
© Secretaría de Cultura
© Consejo Editorial del Gobierno del Estado

De lo filológico a lo filo ilógico

ABEL H. GARCÍA

Primera edición, julio de 2019



Cuauhtémoc sur 349
Saltillo, Coahuila

Impreso en Saltillo, Coah., México

Prólogo

Hace días me visitó mi amigo el Lic. Abel Hernández García en compañía de uno de sus nietos en uno de mis centros de trabajo, el restaurante *El Mesón Principal* de Saltillo, tomó asiento y no digo que se sentaron en una mesa porque nadie se sienta ahí, seguramente diría el Lic. Abel.

Después del consabido saludo, sorprendentemente me dijo: Gerardo, acabo de escribir *De lo filológico a lo filo ilógico*, un libro del que me gustaría que usted hiciera el prólogo y además que participe en su presentación cuando esté terminado.

Traigo un borrador para que lo lea y se entere de qué trata, si usted acepta.

El solo título del libro, *De lo filológico a lo filo ilógico*, llenó mi cabeza de confusión.

Adivinando seguramente mi desconcierto, el licenciado me señaló: le diré en un rápido ejemplo de qué se trata. ¿Cree usted que las expresiones veníamos o íbamos estén mal si en su lugar decimos veníanos o íbanos? Contesté de inmediato, claro que no, la forma correcta es la primera. Inquirió, y ¿qué tal si nosotros somos los equivocados?, ya que los que vamos o venimos somos **nos**-otros, por tanto

venía... ¿a dónde?, a nos, ¿o no es así? No supe qué decir de momento pero empecé a comprender de qué trataba el libro en cuestión.

Esa noche llegué a mi casa y ansioso investigué curioso en el internet. Ahí me di cuenta de que el castellano es hablado por más de quinientos millones de personas y pronto será la segunda lengua más importante del planeta. Recordé y relacioné que en memorable ocasión preguntaron al poeta, dramaturgo y escritor romántico francés, Víctor Hugo: “Maestro, ¿qué opina sobre las lenguas más importantes del mundo?” Sin dudar contestó: “Verá usted... el inglés es ideal para hablar de negocios, mientras que el alemán se hizo para hablar de ciencia, el francés es el lenguaje del amor y el español... ¡oh, señor mío!, el español es para hablar con Dios.

Volví de nueva cuenta a mi consulta y encontré un mundo de términos de la lengua española y recordé que en mis años de estudiante en el glorioso Ateneo Fuente pasé sufriendo las de Caín por la materia de español con la profesora Catalina Rodríguez (q.e.p.d.).

Decidí leer las tres partes que comprenden los apuntes del libro, primero aborda desatinos que frecuentemente usamos en nuestro lenguaje. Luego se citan algunas letras de canciones populares de América Latina, valga decir que este es un tema que por demás me apasiona. Encontré en primer término *Flor sin retoño*, canción de Rubén Fuentes, que en sus primeras líneas dice:

*Sembré una flor
sin interés...*

Ahí, el Lic. Hernández García señala con mucha razón que las flores no se siembran, sino más bien lo que sembramos son sus semillas.

Continué leyendo y de nueva cuenta aparece la guaracha cubana de Antonio Matas: *Parece que va a llover*:

*Parece que va a llover,
el cielo se está nublando,
parece que va a llover,
ay mamá me estoy mojando...*

Entonces, si parece que va a llover, ¿cómo es que ya se está mojando?

Regresé a algunas páginas del libro que hoy nos ocupa y encontré una exitosa canción norteña del coahuilense Cornelio Reyna, *Me caí de la nube*, sumamente interesado leí:

*Me caí de la nube en que andaba,
como a 20 mil metros de altura,
por poquito y que pierdo la vida
esa fue mi mejor aventura.*

En ese momento pensé: Debió haber sido muy fuerte el golpe de Cornelio para que se imaginara 20 mil metros de caída libre.

En la tercera parte aparecen divertidas cápsulas llenas de picardía, ingenio y análisis del autor.

Cuando acordé ya estaba dando fin al interesante libro del Lic. Abel y alcancé a leer en su parte final: “tengo la

seguridad de que el que lea el presente trabajo quedará con un buen sabor de boca...”

Cuestionando esas líneas finales cavilé: ahora resulta que los patos le tiran a las escopetas. Cuestionando que el sabor de boca se refiere al sentido del gusto.

Inmediatamente recordé y relacioné al compositor urbano de México, Chava Flores con el Lic. Abel. En virtud de que el primero alguna vez declaró: “quien hace canciones, no gana pero, ah, cómo se divierte”. Y efectivamente ambos coinciden en esencia cuando piensan que los compositores y algunos escritores, añadiría yo, son como las cebollas, que sirven principalmente para darle sabor al caldo y... nada más, ya que se refieren al caldo que es... nuestra vida. Es decir, al caldo nuestro de todos los días.

Gerardo Herrera Ramírez

Introducción

Últimamente, y porque lo que me sobra es tiempo, me ha dado por pensar (ojalá no me haga daño) en algunas palabras y expresiones de uso cotidiano, que a mi parecer, van en contra del buen decir y le dan de coces a la semántica, a la gramática y en general al lenguaje, por su fallida aplicación y su navegación incierta en el arte de la comunicación.

En el curso de mi vida (por cierto larga ya), he escuchado y leído, en el hablar y escribir de las gentes, muchos errores e incoherencias que mi limitado cerebro capta de inmediato y suenan en mi membrana cerebral como el tañido de una campana.

Por ejemplo y no es por hablar mal de nadie, y no sólo en el medio social bajo de la gente, que se refleja por su falta de educación y cultura, sino en personas con preparación académica, en particular maestros, por mi afinidad con el magisterio, que caen en errores en su léxico, cuando dicen: “íbamos, veníamos”, en vez de: íbamos, veníamos. Sin embargo, pensándolo bien, ¿qué tal si los que creemos pronunciar bien, somos los equivocados? *Venía-nos*. ¿Quiénes venían? Nos, nosotros.

*Cuando andábanos
cortando rábanos,
unos cortábanos
y otros dejábanos*

Recuerdo a dos maestras de lengua y literatura españolas, que caían en errores: una decía: “*Intérvalos*”, con acento en la *e*, en vez de intervalos, sin acento; y otra, “*a la mediodía*”, en vez de al mediodía, utilizando el artículo contracto *al*, formado por la preposición *a* y el artículo determinado *el*.

Por ejemplo, el presente del modo subjuntivo del verbo *caer* es *caiga* y del verbo *traer* es *traiga*. ¿Entonces, por qué el verbo auxiliar *haber* no sigue la misma regla y en vez de decir *haya*, se diga *haiga*? La explicación es problema de los académicos.

Algo parecido podemos observar en los verbos regulares de la primera conjugación, *licuar* y *evacuar*. En el presente del indicativo se dice *licuo* y *evacuo*, sin acento; sin embargo en los verbos *tatuar* y *actuar* se dice *tatúo* y *actúo*, con acento. ¡Qué confusión! Solamente los eruditos en la gramática pueden despejar estas dudas.

Yo no soy un filólogo. Mal haría en presumir de serlo. Yo sólo soy un aficionado a la filología barata, la que se acerca más a los umbrales de lo neófito. Pero sí soy un agudo observador y un crítico de todo lo que esté mal hecho y dicho.

En este trabajo que titulé: *De lo filológico a lo filo ilógico. Incongruencias y curiosidades del lenguaje*, trato de poner los puntos sobre la *íes* y darle a las palabras y expresiones su

exacta magnitud y acomodo, para no andar naufragando en mares desconocidos.

Al mismo tiempo, pretendo hacer resaltar las barbaridades que las canciones presentan. Las expresiones, a todas luces ilógicas, que muchas de ellas contienen en su elaboración, haciendo uso de dichos y modismos para darle mayor lucidez a la investigación y hacerla más accesible e interesante para el que lea el presente trabajo. En pocas palabras: *para darle más sabor al caldo.*

Incluyo al final un capítulo llamado CÁPSULAS, en donde hago referencia a curiosidades novedosas, que manejamos a diario, pero que nos pasan desapercibidas.

Tengo la seguridad de que el lector quedará al final con un buen sabor de boca.

AbelH. García

PRIMERA PARTE



*Palabras van y
palabras vienen*

La tarde de aquel sábado, hace ya varias décadas, mi esposa y yo fuimos al cine Metropolitán, en la Ciudad de México, a ver la película *Marcelino, pan y vino*. Al llegar le pregunté al portero si ya había empezado la función y él me contestó: “*acaba de empezar*” y entramos.

Mucho tiempo después se me atravesó de nuevo la expresión “acaba de empezar” y fue ahí donde reflexioné sobre ella, llegando a la conclusión de que en una misma oración se empleaban dos verbos opuestos y contradictorios, tan antónimos como subir y bajar, blanco y negro, noche y día, etcétera.

ACABAR, significa terminar, finalizar; mientras que EMPEZAR nos da la idea de iniciar algo, comenzar; pero es una expresión muy adherida a nuestro léxico, a nuestro vocabulario, que jamás podremos prescindir de ella.

El *Diccionario de la Lengua* dice al respecto: *ACABAR, poner término a algo o darle los últimos toques, agotar una cosa*. Y de *EMPEZAR* nos dice que se entiende por *comenzar, principiar o iniciar algo*. Pienso que con habernos contestado sí, ya, o ya empezó, era suficiente para darnos por enterados.

Lo mismo ha sido motivo de reflexión la expresión “*imprimir velocidad*”, que se refiere a aumentar la rapidez

de un vehículo, acelerar. Sin embargo, considero que el verbo *imprimir* se encuentra en “*off side*”, o sea, que ése no es el lugar que corresponde a su exacta aplicación. Tal vez se deba a la presión que ejerce el pie sobre el acelerador.

El *Diccionario de la Lengua Española* nos explica ampliamente el significado del verbo *imprimir*, pero nunca hace referencia al uso que nosotros hacemos de él.

IMPRIMIR: “Fijar en el papel o en otro material similar las letras o los dibujos, por medio de los procedimientos o técnicas adecuadas. Llevar a cabo la impresión de una obra, estampar un sello, una figura por medio de la presión. Grabar en el ánimo o en los sentidos el efecto de la sensación de algo”.

En ocasiones escuchamos expresiones como ésta: “Le imprimió al discurso un sello propio”, que se dice en forma metafórica, cuando el conferencista le inyecta a su discurso su manera de pensar, sus convicciones muy particulares, muy de él, que lo diferencian de los demás.

El verbo *imprimir* puede tener otras aplicaciones, como cuando se dice: nos dio la impresión de que se disgustó o la primera impresión es la que vale. Podemos decir también: el Impresionismo es una corriente pictórica o un estilo literario; el niño es muy impresionable.

Infinidad de ejemplos nos encontramos como el anterior, que son inherentes a nuestro lenguaje cotidiano.

Es muy común escuchar cuando una persona comienza a derramar lágrimas por equis motivo: “Rompió a llorar”. He

aquí otro verbo mal usado. El llanto no se rompe, se manifiesta con las lágrimas.

Romper nos da la idea de destrozarse algo, hacerlo añicos, desmenuzarse, despedazarse, etcétera.

Del diccionario tomaremos sólo una parte del contenido de su definición.

ROMPER: “Dividir por fractura algo en pedazos. Estropear una maquinaria, depósito o sistema. Inutilizar algo por su uso continuado o por negligencia”.

Referente al verbo anterior, por ahí escuchamos otras expresiones que están insertas en nuestro vocabulario y que son de uso común, como cuando decimos: *romper el hielo*, cuando hay una situación embarazosa, por falta de confianza del grupo reunido y alguno de los asistentes comienza a hablar.

Lo mismo es muy común escuchar o pronunciar por nosotros mismos aquello de: *romper el silencio*, cuando hay quietud y de pronto se escucha un trueno, un grito, un rugido en la selva o cuando todos hacen mutis y alguien inicia una plática.

También podemos escuchar expresiones como: romper la dieta, romper el récord, romper la rutina, romper los lazos de amistad.

Existen verbos que tienen acepciones muy diversas y en este grupo podemos ubicar el verbo ALZAR y su uso en oraciones como “alzar la voz”, que significa aumentar el

volumen de lo que estamos hablando o faltarle al respeto a una persona. También es aceptable decir “Hijas, alcen los trastes” o sea guardar en su lugar los utensilios de cocina. Escuchamos, además, expresiones como ésta: “Alcen al niño en brazos”, cuya intención es subirlo a los brazos, elevarlo, cargarlo. Es como decir “Upa”, palabra que introdujo a México el actor Tito Guízar.

En cuanto a este verbo el diccionario registra todos los significados habidos y por haber, desconocidos muchos por el que esto escribe. Literalmente dice:

ALZAR: Elevar, subir el nivel, intensidad, etc., de algo. Edificar, construir. En la misa, elevar la hostia o el cáliz. Esconder o guardar alguna cosa. Cortar la baraja. Eliminar el rastrojo en un campo. Ordenar, uno a uno, los pliegos de una impresión. Levantar la caza y algunos otros significados más.

Como el verbo **ALZAR**, existen otros verbos cuya escritura es idéntica, pero con significado diverso, como el verbo **TOCAR**, que nos da idea, por una parte, de ejecutar una pieza musical con algún instrumento o de hacer ruido con los nudillos de las manos, en alguna puerta y por otra parte, tentar con las yemas de los dedos algún objeto. Son verbos que se deben conjugar en forma separada.

La Real Academia de la Lengua los define en forma conjunta, diciendo de ambos:

TOCAR: Ejercitar el sentido del tacto. Llegar a algo con la mano, sin asirlo. Hacer sonar algún instrumento. Interpretar una pieza musical. Golpear algo para reconocer su calidad por su sonido y varios etcéteras más.

Se pueden dar varios ejemplos de estos dos verbos:

La orquesta tocó puros danzones.

Tocamos a la puerta y no abrieron.

Te toca bailar con la loca. Aquí la palabra “toca” se refiere a algo así como “te corresponde, es tu turno”. Lo mismo cuando decimos: *Me tocó bailar con la más fea*. Tuve más mala suerte que los demás. Refiriéndose a cualquier actividad.

Lo detuvieron por tocamientos obscenos. Lo apresaron por faltarle al respeto a una dama, por sobrepasarse con ella.

No es que a uno le toque, sino que, no hay que ponerse en el tocadero. No hay que arriesgarse innecesariamente.

Otro verbo con diversos significados es DEBER. Uno de ellos es el referente a una obligación o a un compromiso que se debe de cumplir y el otro, a una deuda pendiente de pago; sin embargo en su conjugación no existe ninguna diferencia entre ambos. Como ejemplos tenemos los siguientes:

Votar es un deber y un derecho del ciudadano. Tenemos deberes para con la patria. Debemos ser más cautelosos y desconfiados.

Y en el otro caso:

El que nada debe, nada teme.

Me la debe y me la tiene qué pagar.

Don Pancho le debe a todo el mundo.

Remitiéndonos a la Real Academia, ésta nos dice:

DEBER: Estar obligado a algo por la ley divina, natural o positiva, como “deberse a la Patria”.

Tener la obligación de corresponder a algo en lo moral. Cumplir obligaciones nacidas del respeto, la gratitud u otros motivos. Tener una deuda material con alguien.

Ser causa o consecuencia de algo, como cuando se dice: Las enfermedades se deben a tanta contaminación.

Otra palabra digna de analizarse es el verbo PARAR en sus dos aplicaciones. Una en su significado de erguir, ponerse de pie y la otra cuando se refiere a detener la marcha, suspender el paso. Así podemos decir:

Todos los niños se pararon cuando entró el maestro (se pusieron de pie).

Estuvimos parados dos horas viendo el desfile.

Se paró el reloj de Catedral. Detuvo su marcha.

¡Párale a tu cuento! o, a tu pedo, dicen otros. Se le dice a una persona que insiste en molestar, en fastidiar.

La Real Academia dice: PARAR: Detener o impedir el movimiento y estar o ponerse de pie.

Hace algunos días escuché a mi vecina que le preguntaba a un niño: ¿Siempre no fuiste a la escuela ayer? y él le

contestó: No, porque estaba enfermo. Es muy común utilizar el adverbio SIEMPRE sin haber necesidad. La señora podía haberle preguntado al niño: ¿Fuiste a la escuela ayer?, prescindiendo también del adverbio de negación, no.

En esta oración sólo se trataba de inquirir sobre lo que había pasado ayer y no siempre. Tal vez había el antecedente de que un día anterior a los hechos se hubiera hablado sobre la posibilidad de que el niño fuera o no a la escuela al día siguiente.

Esta palabra nos da idea de totalidad, continuidad, repetición, lo que con frecuencia suele hacerse, como cuando se dice: “Siempre sale con sus tarugadas”, haciendo referencia a quien reiterativamente se equivoca en su hablar o en su hacer.

José G. Moreno de Alba en sus *Minuncias del Lenguaje* nos dice, respecto al empleo de esta palabra: El *Diccionario de la Academia* distingue dos acepciones para el adverbio SIEMPRE, la primera: “En todo o en cualquier tiempo”. La segunda: “En todo caso o cuando menos”. María Moliner, agrega el autor, añade algunos matices: puede expresar frecuencia o insistencia en la repetición de una cosa: Siempre eres tú el que se queja. Puede asimismo significar que lo que se afirma es natural e indudable: “Siempre estará mejor en su casa”.

Grijalvo define la palabra en la siguiente forma:

SIEMPRE: En todo o en cualquier tiempo. Para la eternidad. Cuando menos, en cualquier forma o en todo caso, etcétera.

La palabra ENTONCES es muy usual, en cualquier plática está presente. Es, posiblemente, como la anterior, un adverbio de tiempo. Se puede usar en el pasado, en el presente o en el futuro, según sea el caso: Entonces entraron las fuerzas de Villa a Zacatecas, es pasado. Entonces vámonos caminando, presente. Para entonces ya no estaremos en este mundo, futuro.

El *Diccionario Enciclopédico* no nos saca mucho de dudas, es parco al decir:

ENTONCES: En cualquier momento u oportunidad. En tal caso.

La palabra “entonces” es algo así como un comodín en la conversación.

Por ahí hemos escuchado decir “me asaltó la duda”. Asaltó proviene de asaltar, o sea, abordar a alguien por sorpresa y con violencia para robarlo. En la oración anterior no es aplicable este significado, sino que posiblemente nos dé a entender que la duda llegó inesperadamente, me tomó de sorpresa, me hizo reflexionar. Hay en la televisión un programa que se titula *El asalto a la razón*, cuyo conductor es Carlos Marín. Se realiza por medio de entrevistas a personajes importantes de la política, de la cultura, etc. Posiblemente se refiera a buscar en la razón la verdad de todas las cosas.

El verbo ASALTAR tiene hermandad con el de saltar, con significados casi similares. Los salteadores del camino eran ladrones que atacaban a los viajeros en despoblado, para robarles la mercancía o los valores que llevaban.

La palabra COSA la tenemos metida en el cuerpo hasta el tuétano. Para todo la usamos. Está inmersa y adherida a nuestro lenguaje cotidiano como una lapa. A todo lo que nos rodea le llamamos cosa. Pero no se trata solamente de algo material, visible, tocable, sino que a veces es más abstracta y se refiere a un deseo, a una situación.

Por los años cuarenta, siendo yo niño, andaba de moda la canción *Tres cosas*, que a la letra dice:

“Tres cosas hay en la vida, salud, dinero y amor...”

En este ejemplo el significado de estas tres cosas es diferente:

Por una parte, la salud se refiere a un don, a un bien que la naturaleza nos concedió; salud que puede ser corporal o mental.

El dinero, es un bien material que se aprecia mucho, pero que así como llega, se esfuma. Nos puede hacer felices o desgraciados.

En cambio el amor es un sentimiento, es un estimulante propio de los seres humanos. Debe darse sin esperar respuesta y sin ninguna condición.

En esta ciudad leí algo sobre una señora que al llegar un acreedor a su domicilio, se excusa por no pagarle, diciéndole: “Es que a mi marido se le ha puesto últimamente la cosa muy dura, ¡póngase usted en mi lugar!” Aquí ella hace referencia a los problemas económicos por los que está pasando su marido, no a otra cosa.

Se puede decir también:

“La cosa es esperarnos un poco y todo se va a arreglar”.
Aquí sufre a la expresión: lo aconsejable o lo práctico.

Así podemos encontrar infinidad de palabras que quedan al margen, para darle cabida a la palabra COSA. Se le puede clasificar como un sustantivo común.

A otra cosa, mariposa, dice este modismo muy usual, cuando se refiere a la necesidad de cambiar de tema, de asunto o de rumbo a la plática.

El amor es una cosa esplendorosa, bella melodía norteamericana.

ALGO parecido sucede con el adverbio “algo”. A cada rato nos tropezamos con él. Es menos concreto que la palabra cosa.

Hace muchos años hubo una película que se llamó: *Algo flota sobre el agua*. Aquí, como en la palabra cosa, se refiere a un objeto.

Pero no siempre es así, por ejemplo cuando se dice:

Algo es algo, dijo el Diablo, cuando se llevó a un enano. Aquí es una manifestación de aceptación, de conformidad, que se traduce en: *Ai, de perdís*. El mismo ejemplo es cuando se dice: *Más vale algo, que nada*.

Remitiéndonos al diccionario, encontramos la siguiente definición:

ALGO: Pronombre indefinido (sic). Denota la presencia de una cosa, en comparación a nada. Indica cantidad indeterminada.

Ramón Gay fue un excelente actor durante los años cincuenta. Con mucho talento en el actuar. Fue apadrinado por Arturo de Córdova, Ernesto Alonso e Isabela Corona.

En 1960 fue asesinado por José Luis Paganoni, exesposo de la actriz Evangelina Elizondo, en un arranque de celos.

Hago mención de este actor, en forma especial, por el apellido que llevaba: Gay, ya que en la actualidad se ha extendido por todo el mundo ese apellido, convirtiéndose en un nombre común y corriente, pero más corriente que común.

Las malas lenguas han dicho y siguen diciendo, que a Ramón Gay le gustaba *batear a lo zurdo* y que le hacía honor a su apellido. A mí no me consta, ni deseo hacer investigaciones, para no meterme en honduras.

En su origen la palabra GAY era sinónimo de “alegre”. El diccionario inglés-español, lo califica así:

GAY: Alegre, licencioso, homosexual.

Pero, desgraciadamente, esta última acepción es la que ha predominado y se ha extendido por todos los confines de la tierra, en detrimento e incomodidad de quienes todavía conservan este apellido.

Allá por los años treinta, el actor y cantante mexicano Tito Guízar protagonizó una película americana titulada *The boy*

gay (*El muchacho alegre*), que dio origen a una bella canción que popularizó el mismo actor en los años cuarenta y que años después escuchamos en la voz de Francisco Charro Avitia.

Esta canción a la letra dice, si mal no recuerdo:

*Yo soy el muchacho alegre
que me divierto cantando
con mi botella de vino
y mi baraja jugando.*

*Si quieren saber quién soy,
pregúntenselo a Cupido;
yo soy el muchacho alegre,
del cielo favorecido.*

*Con una baraja nueva
jugaremos un conquián,
a ver si conmigo pierden
hasta el modito de andar.*

*No tengo padre ni madre
ni quien se duela de mí
sólo la cama en que duermo
se compadece de mí.*

*Ya con esta me despido
a orillas de un campo verde,
aquí terminé cantando,
versos del muchacho alegre.*

Aquí es necesario hacer un alto en el camino para retomar una expresión que apareció líneas arriba: “arranque de celos”.

ARRANQUE es la primera persona del singular del presente del modo subjuntivo, del verbo *arrancar*. Yo arranque, tú arranques, él arranque.

Referente a la palabra *arranque*, el diccionario nos dice que es la acción y efecto de *arrancar*. Arrebato, impulso.

El verbo *arrancar* nos da idea de separar, trozar, quitar, cortar, pero en el caso de la citada oración, equivale a instante, momento de ofuscación, de impotencia, de frustración, de debilidad, que hizo a esta persona actuar en esa forma.

En cuanto al verbo *arrancar*, el *Diccionario Enciclopédico Grijalvo* da la siguiente versión:

ARRANCAR: Sacar de raíz. Quitar con violencia algo de su lugar habitual. Arrebatar, conseguir algo por la fuerza o con artimañas y otros significados más.

El verbo *arrancar* tiene diferentes usos, por ejemplo en el hipódromo, cuando los caballos van a iniciar la carrera dicen: ¡ARRANQUEN!

“Arrancaron el árbol de raíz”, significa que lo separaron del suelo con todo y raíz.

“Le arrancaron la confesión a golpes”. Lo obligaron a hablar con violencia, “soltó la lengua”.

“Y Juan, ¿pa’ dónde arrancó? Cuando una persona desaparece del grupo, sin que nadie repare en ello, ni sepa a qué hora ni para dónde se fue.

“El domingo va a haber arrancones” o sea que va a haber competencias de autos.

“Sin que nadie repare en ello”, escribí en líneas anteriores y es necesario referirnos a esta palabra.

REPARE: es del verbo reparar, que significa volver las cosas a su estado original. Arreglar o componer algo. Pertenece al modo subjuntivo.

“Le voy a decir a mi marido que repare la tubería”. O sea, que la arregle, que la componga.

“Tuvo que reparar el daño con una indemnización”.

“El caballo reparó y tumbó al jinete”. Cuando el caballo se encabrita y se para en las patas traseras.

Hay otras palabras que merecen nuestra atención, como cuando decimos: “se prendió la mecha”, o sea, cuando comenzó el problema, el escándalo, la discusión.

Pero también podemos decir: “le prendieron dos botones a la camisa”. Los colocaron en la camisa con hilo y aguja; los unieron a ella; los cosieron.

“Ya prendieron los rosales”, ya enraizaron bien, después de trasplantarlos.

“Lo prendió la policía”, lo apresó, lo aprehendió.

Pero lo más común, en cuanto al uso y significado del verbo “prender”, se traduce en la acción de encender, por ejemplo un fuego, una estufa, un foco.

“Iba bien prendidita”, o sea, iba bien arreglada, muy elegante.

Remitiéndonos al diccionario, encontramos lo siguiente:

PRENDER: Sujetar, asir. Enganchar, coser. Apresar, privar de la libertad. Encender, iluminar. Arraigar una planta. Engalanarse una mujer.

La letra X (equis) es muy nuestra. En muchas palabras es herencia del náhuatl, pero en su pronunciación tiene sonidos diferentes. Simplemente la letra se llama “equis”, con “qu”. En otras palabras suena como “j”, como es el caso de México, Oaxaca, Xicoténcatl, Xoco; otras veces su sonido se asemeja a una “cs”, como en Taxco, Tuxtla, Texcoco. Otras veces suena como “s”, en el caso de Xochimilco, Xóchitl.

Cuando mencionamos la palabra “nortear”, inmediatamente pensamos en una persona que perdió el rumbo, se desorientó, anda perdida, independientemente del punto cardinal en donde se encuentre. Es una palabra muy mexicana.

El *Diccionario Enciclopédico* dice al respecto:

NORTEAR: Buscar el *norte* para fijar el rumbo de la nave. Cambiar el viento de dirección y empezar a soplar del norte. Desorientarse.

Tiene mucha hermandad con la palabra “orientar”, porque es el momento en que la persona que anda perdida encuentra el rumbo correcto, o cuando otra persona se lo indica.

Y hablando de orientar, cuando se inquiere a una persona sobre la ubicación de cierto lugar, es muy común que conteste: a la altura de, que indica cerca de. Así podemos decir:

¿Por dónde queda Banamex? y le responden: A la altura de la panadería La Espiga.

Al hablar de altura nos referimos a elevación, a la distancia que hay del piso hacia arriba, que se identifica con alto.

Respecto a altura, el diccionario nos dice:

ALTURA: Distancia mínima de un punto hacia otro punto de referencia (nivel); si se trata de un punto geográfico, el punto de referencia es el nivel del mar. Distancia que hay perpendicularmente, desde un punto de sustentación hacia otro de referencia, etcétera.

Podemos utilizar el sustantivo altura en otra forma cuando nos referimos a la edad:

A estas alturas ¿quieres que camine dos kilómetros?

En cuanto a alto, hay infinidad de acepciones.

ALTO: Que se halla a distancia vertical considerable respecto al plano del suelo o a algún nivel de comparación. Estatura, excelencia o valor superior a los medios.

Pero el adjetivo calificativo alto, no sólo nos da idea de la distancia que existe entre un punto de referencia, en relación con otro, sino también nos indica la acción de detener la marcha, así podemos decir:

“Vamos a hacer un alto en el camino”, cuando por alguna causa detenemos nuestra marcha, nuestro paso, nuestros fines y propósitos.

En los cruces de calles y avenidas solemos ver un señalamiento que dice “ALTO”.

En los desfiles o en las marchas militares también se dice “alto”.

Por otra parte se usa cuando expresamos: “hay un alto grado de contaminación”. Y muchos etcéteras más.

Más adelante, cuando hago mención de la canción *Parece que va a llover*, del cubano Antonio Matas, pongo:

*Aprieta el paso,
que nos vamos a mojar...*

Me llama la atención el uso del verbo apretar, que no es el usual ni se ajusta a la significación que originalmente tiene, porque aquí nos da la idea de caminar más rápido, apurar, apremiar, acelerar, de imprimirle mayor velocidad al paso. Término que utilizaban nuestros ancestros y que aún se escucha en ejidos y rancherías.

APRETAR: Oprimir, hacer presión sobre algo o alguien. Estrechar contra el pecho, entre los brazos. Prensar, comprimir. Esforzarse alguien más de lo ordinario. Echar a correr.

Podemos decir:

“Esa camisa te aprieta”. Aquí se vislumbran dos sentidos: uno, que le queda muy ajustada; otro, que lo vuelve más prieto.

ESTE... Sí, este “este” se incluye mucho en nuestras pláticas, sin razón de ser. Es una pausa que se hace en nuestra conversación y que refleja olvido, inseguridad, ignorancia, falta de fluidez y otras cosas más, del interlocutor que está hablando.

Este “este”, me trae de cabeza, pues no puedo ubicarlo en ninguna de las nueve categorías gramaticales. Es como una pluma al aire, porque resulta que no es adjetivo ni pronombre demostrativo, ni tampoco un punto cardinal. Más bien es como una entidad inoportuna, que desluce nuestra plática; una verdadera muletilla.

Ni las enciclopedias ni la Real Academia de la Lengua Española, lo consignan.

Ignoro si este vocablo es exclusivo de México o se escucha en otros países de habla hispana.

“Me soné la nariz”, solemos decir frecuentemente y esto me suena como a sacudirla, desocuparla, limpiarla o hacer ruido con ella.

Remitiéndonos al diccionario veremos que ahí dice lo siguiente respecto al verbo sonar:

SONAR: Producir sonidos. Tener valor fonético una letra. Nombrarse, citarse. Aparentar algo una cosa. Limpiar los mocos de la nariz con una expulsión violenta. Recordar vagamente una cosa como oída con anterioridad. Tocar un

instrumento u otra cosa para que suene armónicamente.
Así podemos decir:

Don Pancho suena para diputado.
Esta reunión me suena a un engaño.
Se lo “sonaron” por andar con sus amigotes.
El sonido no dejó oír la canción.
Ya van a sonar las doce.

*Sonaron las campanas de Dolores,
voz de alarma que el cielo estremecía;
y en medio de la noche surgió el día
de augusta libertad en sus fulgores.*

MANUEL ACUÑA

Al verbo QUERER se le ha ligado siempre con un sentimiento de afecto, cariño, amor. Pero, según mi personal apreciación, nada tiene en común con esas manifestaciones. El verbo querer es harina de otro costal.

El verbo querer se traduce en un deseo, un anhelo, una esperanza. Como cuando el niño dice:

Cuando sea grande quiero ser doctor. O cuando su madre le advierte: ¡quiero que te portes bien!

Su conjugación debe estar acorde con su significado.

Yo quiero, yo deseo
Tú quieres, tú deseas
Él quiere, él desea

La Real Academia dice, entre otras cosas, incluyendo el otro significado del verbo querer:

QUERER: Del latín *quearere*. Buscar, pedir.

- 1.- Desear o apetecer.
- 2.- Amar, tener cariño, voluntad o inclinación hacia alguien o algo.
- 3.- Tener voluntad o determinación para ejecutar algo.
- 4.- Pretender, intentar, procurar.
- 5.- Estar próximo a ser o verificarse algo. Quiere llover.

Es muy común, que tanto en las canciones como en los poemas, no haya distinción entre los verbos querer y amar.

Para mayor abundamiento, citemos algunos versos de *La Llorona*, que dicen:

*Si porque te quiero mucho, llorona,
quieres que te quiera más;
te quiero más que a mi vida, llorona,
¿qué más quieres? ¿quieres más?*

Las palabras subrayadas son las que, a mi juicio, están bien aplicadas.

A la palabra “cabo” se le da infinidad de acepciones; tan diversas que no hay relación ninguna entre una y otra. Por ejemplo:

Fuimos de paseo al Cabo San Lucas.
Arrestaron al Cabo de guardia.
Si me matan en tus brazos,
que me maten y al cabo y qué.

Se supo la lección de cabo a rabo.
De la veladora sólo quedó un cabo.
Atando cabos llegamos a la verdad.
La fiesta se llevó a cabo en mi casa.

La Real Academia de la Lengua coincide con el *Diccionario Grijalvo*, en cuanto a los significados de esta palabra. A renglón seguido enumero, para no ocupar tanto espacio, lo que se dice respecto a la palabra cabo.

CABO: (Del latín *caput*, cabeza). Punta o extremidad de una cosa. Asidero. Porción de tierra que penetra en el mar. Hilo o hebra. En la tropa, el inmediatamente superior al soldado. En las aduanas, envoltorio pequeño que no alcanza las dimensiones de un fardo. Extremidades, hocico y crines de una caballería. Final de una cosa. Ideas sueltas que se han tocado en un discurso, y muchas más.

Así como la palabra anterior, existen otras palabras y expresiones que, me imagino, son incomprensibles en su uso para otras culturas, ya que el español es una lengua muy variada y de gran riqueza morfológica y semántica, sobre todo si nos referimos al español a la mexicana, con su cotidiana habla coloquial saturada de modismos, refranes, palabras, palabrejas, dichos, dicharachos, albuces, sarcasmos, regionalismos, dialectos y habla de las comunidades indígenas y rurales, etcétera.

Hablé con anterioridad del verbo tocar y sus numerosas acepciones, pero ahora voy a tomar como ejemplo el verbo TOMAR, que tiene infinidad de aplicaciones, con significados diferentes los unos a los otros. He aquí los siguientes ejemplos:

Tomar un café caliente. Beberlo, saborearlo, ingerirlo.
Tomar de la mano. Asir la mano de alguien.
Tomar las de Villadiego. Huir, esfumarse, desaparecer.
Tomar el pelo. Bromear, vacilar, engañar.
Tomar el toro por los cuernos. Enfrentarse con decisión a los problemas.
Tomar precauciones. Prever, actuar reflexivamente.
Tomar en cuenta. Considerar, tener presente.
Tomar conciencia. Actuar con cautela de acuerdo con resultados anteriores.
Tomar en serio. Considerar un decir o un hacer.
Tomar una ducha. Bañarse, asearse.
Tomar un descanso. Hacer una pausa en la actividad que se está realizando.
Tomar unas vacaciones. Aprovechar el asueto para irse de viaje.
Tomar ventaja. Adelantarse a algo o a alguien.
Tomar de sorpresa. Sorprender inesperadamente.
De toma y daca. Tú me das y yo te doy. Usual en el box.
Tomar asiento. Sentarse.
Tomarse la libertad. Actuar por decisión propia.
Andar tomado. Se dice del que anda ebrio, borracho, beodo.
Tomar una foto. Captar una imagen.
Tomar el sol. Exponerse a los rayos solares.
Y muchas más que el lector puede agregar a las anteriores.

SEGUNDA PARTE



*Los bemoles
de las canciones*

No sé qué les sucede a los autores de las canciones que no ponen cuidado y esmero en lo que escriben, porque en muchas ocasiones se notan incongruencias en la letra, incoherencias que a simple vista no captan nuestros sentidos y las cantamos porque son agradables al oído, sin reparar en sus errores.

Tal vez esto se deba a un descuido, a la urgencia de entregar la canción para su grabación, pero en ellas se denota “falta de ignorancia”, ausencia en el manejo del lenguaje, del léxico, de las reglas gramaticales y del arte del buen decir. El mensaje que tratan de transmitir se diluye, se pierde y se vuelve confuso.

Una de las razones puede ser el estrato social de donde procede la mayoría de los compositores, que no les permitió gozar de una preparación académica adecuada y con ello se exponen a que les digan “chambones”.

Para muestra van los siguientes ejemplos:

Los hermanos Martínez Gil, Carlos, Pablo y Jorge, procedentes de Mizantla, Veracruz, tuvieron gran éxito en los años treinta y cuarenta, del siglo pasado, con canciones como: *Cuando ya no me quieras*, *Relámpago*, *Hoja seca*, *Chacha linda*, *Vuelve*, *Flor sin retoño*.

Esta última canción de Rubén Fuentes y que cantaba también Pedro Infante, dice así:

*Sembré una flor, sin interés,
yo la sembré para ver si era formal;
a los tres días que la dejé de regar,
esa flor ya estaba seca
ya no quiso retoñar.*

Vamos por partes:

En primer lugar las flores no se siembran, sino las semillas y los granos como el frijol, el maíz, el trigo. La flor forma parte de una planta. La planta se puede cambiar de lugar trasplantándola en una maceta o en la tierra. Pero necesita de mucho cuidado para que la raíz amarre o “prenda”. Para ello hay la necesidad de regarla todos los días durante, cuando menos, una semana. Si deja de regarse se marchita y finalmente se seca y, en consecuencia, no volverá a retoñar.

Más adelante dice la canción:

*Yo la regaba
con agua que cae del cielo;*

¡Bonita esperanza!, esperar a que llueva. Y luego dice:

*y la regaba
con lágrimas de mis ojos.*

Tampoco es posible. Primero, porque las lágrimas son pocas y segundo, no son propias para el riego, porque son saladas. Podemos trasladar a la vida real lo que aquí se dice y veremos que encierra una triste historia:

Sembré una flor, sembré una esperanza, una ilusión, metafóricamente.

Un joven enamora a una chica, pero no con el fin de formalizar un noviazgo, sino simplemente para demostrarse a sí mismo y a sus amigos sus dotes de conquistador. La ve durante una semana y desaparece de su vista. Allá, como al mes, se acuerda de ella y va a buscarla, con la seguridad de que la joven está ansiosa por verlo. Y “niguas”. La muchacha, segura de que su galán ya no iba a volver, se comprometió con otro joven.

El conquistador en ciernes siguió insistiendo y hasta una serenata le llevó, pero ya “no hubo de piña”. La muchacha no cedió.

Los amigos del joven le decían que ya la dejara por la paz y que se convenciera de que ya lo habían cortado, que ya le habían dado calabazas, que ya lo habían mandado a volar, que ya le habían dado aire, que ya lo habían mandado por un tubo, que ya lo habían mandado a freír hongos, en una palabra, que lo habían “rebotado”. Él la regaba y si sigue con esa actitud de perdonavidas y de conquistador barato, la seguirá “regando”.



Los Bribones fue un dueto que comenzó su carrera en 1952, formado por Nacho Irigoyen, organista, y Fernando Ocampo, segunda voz. Desde sus inicios logró la preferencia de los oyentes y en poco tiempo se colocó en primer plano, con sus éxitos: *Abandonada*, *Lo siento por ti*, *Sentencia*, *Mil besos*, *Arroyito*, *Los aguaceros de mayo*, *Dos cosas*, y muchas más.

La canción *Dos cosas*, dice algo así:

*Tengo yo dos cosas tuyas
que te quiero devolver;
un rizo de tus cabellos
y un beso que te robé.*

Más adelante escuchamos:

*El rizo se me ha perdido
y no lo puedo encontrar...*

Por lo anterior se deduce que ya no tiene las dos cosas que desea regresar, porque una de ellas se le perdió. Sólo le quedó una cosa en condiciones de devolver: el beso, siempre y cuando consideremos al beso como una cosa. Todo es posible.



Las Mañanitas es un canto muy nuestro, aunque en América Central las canten como si fueran de ellos.

Hay *Mañanitas mexicanas*, tapatías, las de Cepillín, las de las Ardillitas de Lalo Guerrero, en fin, todo mundo las canta, como cantar *Cielito lindo*.

Los mejores intérpretes de la canción mexicana nos han dejado un buen recuerdo de esa bella música, entre ellos Pedro Infante y Javier Solís.

Pero hay otras *Mañanitas* que no le piden nada a las tradicionales y se llaman *En tu día*. Yo he hecho algunas observaciones de ellas, dado que algunos detalles no encajan.

Por ahí dice:

*Que en tu santo se encuentre gustoso
y tranquilo tu fiel corazón.*

Y más adelante:

*Hoy los ángeles cantan a coro
por los años que vas a cumplir.*

Y enseguida:

*Al saber que hoy es día de tu santo
Dios bendiga este día de placer.*

Si usted es observador, se dará cuenta que en estas *Mañanitas* se habla de día de santo y a la vez de cumpleaños, que no es lo mismo. Aunque pueden coincidir.

En tiempos pretéritos (y tal vez todavía) los padres acostumbraban (sobre todo en el medio rural) ponerle a sus hijos el nombre que venía en el almanaque, así fuera Caralampio, Robustiana o Aniv. de la Rev.

En Sonora se inició una campaña que se ha extendido a otros estados, en la que se da facultades a los oficiales del Registro Civil, para no aceptar nombres que pudieran avergonzar al niño en lo futuro. Nada de Circuncisión ni de Rambo.

Al respecto, vale la pena citar aquel cuento de un niño que por primera vez va a la escuela y la maestra le pregunta:

-¿Cómo te llamas?

-Talco García, responde el niño.

-¿Cómo dijiste?, pregunta sorprendida la maestra.

-Talco García. Repite el niño.

-¡No es posible! Dile a tu mamá que venga mañana a hablar conmigo.

Efectivamente, al otro día se presenta la señora y la maestra le dice:

-Señora, su niño afirma que se llama Talco García. ¿Es cierto?

-Sí, así se llama. Es que cuando él nació, yo le dije a mi marido: ponle talco al niño, y él fue y lo registró. ¡Qué friega le dieron al chamaco!

Pero el problema de esta canción sigue vigente. En otra parte dice:

*Celebremos este día tan dichoso
tus amigos, parientes y yo.*

Aquí la incógnita a despejar es saber quién es “yo”.

Si no es amigo ni pariente, entonces ¿quién es ese misterioso personaje? Pudiera ser el novio o el pretendiente o el director artístico del grupo musical. ¡Sepa la bola!

—o—

El madrigal es una composición lírica, breve y renacentista, que expresa un afecto. Se escribe en la combinación métrica

llamada Silva. Once sílabas, con la combinación de un pie quebrado de siete.

Por otra parte, es una composición musical alegre y romántica, hecha para varias voces, cuyo asunto es el amor. Las canciones mexicanas tienen preferencia por ese tema.

Lupita Pineda y Valente Pastor interpretan, con mucha ternura y sentimiento, una hermosa canción que se titula *Un madrigal* y que dice lo siguiente:

*Qué bonito es el sol de mañana,
al regreso de la capital;
¡Ay! qué linda se ve mi Susana
cuando va corriendo
por entre el trigal.*

*Ya se ve la barranca y el puente
y mi perro me viene a encontrar;
el sembrado (o el arado) se queda pendiente
porque ya los bueyes
no quieren jalar.*

*La humareda de mi jacalito
ya se extiende por todo el pinar;
y en el fondo se ve el arroyito
que todas las tardes
me suele arrullar.*

*Qué bonito es el sol de mañana
al regreso de la capital.*

Pensando positivamente, esta persona fue al mercado de la ciudad a vender sus productos agrícolas. No podemos

imaginar que volvía de una parranda, que se corrió toda la noche. Por una parte, porque el sol no es agradable después de toda una noche de farra, al contrario, molesta la vista. Lo digo por experiencia propia.

Luego dice:

*¡Ay! qué linda se ve mi Susana
cuando va corriendo por entre el trigal.*

Y aquí es donde “la puerca torció el rabo” ¿A qué capital se refiere? ¿A la capital de la República? No lo creo. Porque el Distrito Federal y sus alrededores tienen un clima templado, que no es propio para cosechar esta gramínea, que requiere de un clima más cálido y seco, como el del norte de la República.

¡Ah, ya se me prendió el foco! Se trata de la ciudad de Chihuahua, capital del estado del mismo nombre.

El autor de esta canción es Ventura Romero, de Buenaventura, Chihuahua, posiblemente cerca de la capital, no estoy informado, y autor de grandes éxitos en los años cuarenta y cincuenta, del pasado siglo, como *La burrita*, *El gavilán pollero* y muchas más.

Al final de la canción dice:

*Que todas las tardes
me suele arrullar.*

El verbo “soler” no existe en el vocabulario de los que habitan en el medio rural. No suele usarse. Además por esos rumbos se dice humadera y polvadera.

Estas bellas canciones campiranas le llegan a uno hasta el fondo del corazón. Lo identifican con el autor en sus motivos y en su cariño y apego a su terruño y amor por su familia. Queremos adentrarnos más en su contenido, dejando correr la imaginación.

Es por eso que me pregunto a mí mismo: ¿Quién era la Susana que corría por entre el trigal? Y me respondo: posiblemente era la hija del autor; no era su esposa, por dos razones: una, porque no concibo que la señora anduviera corriendo como chicuela; otra, porque la humareda del jacalito anunciaba que la señora estaba en la cocina, preparando los sagrados alimentos (el almuerzo) para su viejo. ¿No cree usted lo mismo?

Pero como mera puntada, y dejando correr de nuevo la imaginación, por haber ciertas coincidencias y similitudes, vamos a trasladar este pasaje a la ciudad de Saltillo, capital del estado de Coahuila, desde donde escribo estas líneas.

Al oriente de esta ciudad se encuentra el municipio de Arteaga y el sol tempranero se asoma por la sierra de Zapalinamé, llamada también del Muerto o del Cuatro.

Arteaga, hasta mediados del siglo pasado, era una zona triguera, antes de convertirse en una región exclusivamente manzanera.

¿Y a qué venía este ranchero a Saltillo? ¡A entregar la leche!, porque por muchos años los establos de Arteaga surtían de leche, ¡ah! y de agua (mezclada en la leche), a la ciudad capital, antes de que apareciera la Pasteurizadora, a la que se les obligaba a vender su producto lácteo, porque si se resistían, se la tiraban en las alcantarillas.

Trasladaban la leche a Saltillo muy de madrugada en carretas, carretones o guayines, tirados por burros, caballos, yeguas o mulas. Aquí aparece la palabra “tirados” que es preciso analizar brevemente:

A mí me parece más correcto decir “estirados, jalados o arrastrados” que “tirados”, haciendo de paso una diferencia entre “estirar” y “empujar”.

Cuando decimos “estirar” se supone el esfuerzo delante del objeto; en cambio en “empujar”, es en la parte de atrás.

Pues bien, “tirado” es el participio del verbo “tirar”, que se conjuga en los tiempos compuestos, con el verbo auxiliar “haber”, así decimos: he tirado, has tirado, ha tirado y puede significar algo que yace en el suelo, en el bote de la basura, porque se ha desechado o porque se nos cayó.

Pero hay otras acepciones y aplicaciones de esta palabra:

“Encontraron al hombre tirado en la calle”.

“Don Juan se ha tirado al vicio”.

En cuanto al verbo “tirar”, de donde procede este participio, el diccionario dice al respecto:

TIRAR: Lanzar una cosa con la mano. Arrojarla en una dirección determinada. Derribar, hacer caer. Disparar un arma de fuego. Desechar una cosa, arrojarla a la basura. Malgastar, dilapidar y muchos otros significados.

Como se ve, este verbo tiene múltiples usos. Se puede decir: “Tiren los papeles al cesto de la basura”, en el sentido recto

de la expresión. Pero también podemos decir, en forma figurada:

“Tiran los consejos al bote de la basura”. Refiriéndose a que hacen caso omiso de los consejos que les dan, para su bien; que los consejos les entran por una oreja y les salen por la otra. “Le tiró una plancha”, o sea, que no acudió a la cita, lo desairó, lo dejó “plantado”.

Tiran hebras para sacar listones. Aquí se refiere a quien, con argucias, trata de obtener mayor información u obtener la verdad.

La cabra siempre tira al monte, es un modismo que nos indica que la cabra no está a gusto encerrada en un corral, sino que tiende a buscar los matorrales, la libertad del campo, los riscos. O, metafóricamente, las personas actúan en la misma forma con estímulos similares.

O como decía Chava Flores: *¿A que le tiras cuando sueñas, mexicano?*



Entre las muchas canciones que nos dejó don Antonio Aguilar, está una bella canción que se llama: *Ya no me vengas a llorar*, de Samuel. M. Lozano y que dice, entre otras cosas:

*Ya no me vengas a llorar con esos ojos,
todas las noches las paso soñándote.*

Ya no me vengas a llorar con esos ojos. Entonces, ¿con cuáles quiere que le lloren? ¿Con los ojos ajenos? Pudiera ser.

En alguna época y en algunas regiones se acostumbraba contratar a mujeres lloronas o plañideras, para darle más dramatismo y sentimiento a un velorio. Este puede ser el caso.

Pero otra cosa es observable en esta canción:

Si los lectores se fijan bien en los dos versos anteriores, se darán cuenta que el primero no tiene ninguna relación con el segundo; los temas son diferentes. No hay continuidad ni ilación. Como que el primero queda suelto, a la deriva.

Pero podemos intentar arreglarlo un poco, agregándole algo romántico y tierno, como lo siguiente:

“Ya no me vengas a llorar con esos ojos,
porque tu llanto son lágrimas de cocodrilo;
son más falsas que las promesas de un diputado”.

¡Oh! Así la cosa *cambea, varea y diferencia*.



El paisano Cornelio Reyna nació en un lugar cercano a la ciudad de Parras. Sus composiciones fueron un éxito, sobre todo *Me caí de la nube*, que gustó mucho a los oyentes.

Esta canción, en una de sus partes dice: *Me tapó con su lindo vestido* (posiblemente haya sido un vestido con falda ampona).

*y corriendo a esconder me llevó,
me colmó todo el cuerpo de besos
y abrazada conmigo lloró.*

Aquí surge la pregunta obligada: ¿Por qué hubo la necesidad de que lo taparan y que lo llevaran a esconder con tanta premura? ¿Acaso llegó desnudo, como un angelito caído del cielo?

Es posible. Sólo así se explica que lo haya colmado de besos en todo el cuerpo. Con ropa no es práctico, ni aconsejable y, además, no tiene chiste.

¡Qué inmoralidad y qué indecencia! No del autor ni del intérprete de la canción, que para el caso es el mismo, sino del que esto escribe, por tener una mente tan cochambrosa.



Otro paisano, Arturo Tolentino, de Sierra Mojada, se dio a conocer con su bonito vals *Ojos de juventud*, que fue motivo de una película que protagonizaron Joaquín Pardavé y Elsa Aguirre. En su primera parte dice:

*Ojos de juventud puso en tu cara Dios
volviendo a crear la luz.*

Aquí son los ojos de ella. Después dice:

Ojos de juventud la vida a mí me dio para llorar.

Aquí son los ojos de él. Y luego lo reafirma al final, diciendo:

Digo a mis ojos con afán, ojos de juventud llorad.

Aquí también son los ojos de él.

Total ¿de quién eran los ojos de juventud, de él o de ella?
Posiblemente de ambos, porque los dos eran jóvenes.



En el corrido de *Los dos amigos*, se dice:

*Ellos traiban maquinaria
con bastantes baterías,
pa' desclavar los rieles
y hacer los cambios de vía.*

La pregunta es para los conocedores de estos asuntos ferroviarios:

¿Qué tipo de maquinaria y de baterías es menester para desclavar los rieles y hacer los cambios de vía?

Necesariamente transportaban en camioneta tales cosas. Y, ¿en camioneta asaltaban el tren dos personas? En el antiguo oeste lo hacían a caballo, pero eran cinco o seis individuos.

Además hay que considerar que en la mayoría de los trenes en el cabús iba un pelotón de soldados. Y, además, queda por investigar si había corrida de trenes desde Bermejillo, Durango.



El más renombrado compositor coahuilense es, sin duda alguna, Felipe Valdés Leal, oriundo de la ciudad de Saltillo.

Sus canciones dieron la vuelta al mundo, como *Échale un quinto al piano*, *Entre suspiro y suspiro*, *Tú sólo tú*, *Hace un año*, *Mi ranchito* y muchas más.

Mi ranchito, es todo un lamento, una manifestación nostálgica, que se siente al dejar todo lo querido, por la necesidad de ausentarse de su terruño.

Es posible que don Felipe lo haya escrito cuando tuvo la necesidad de irse hacia los Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades.

La canción empieza así:

Allá, tras de la montaña (otros dicen:
allá al pie de...)
donde temprano se oculta el sol;
quedó mi ranchito triste
y abandonada ya mi labor.

Y más adelante:

¡Ay!, corazón que te vas
para nunca volver
no me digas adiós.

Aquí hay cierta confusión, porque ya no se trata de la ausencia de él, sino de otra persona. A menos que se refiera a sí mismo.



Don Alfonso Esparza Oteo fue grande entre los grandes. Un compositor fuera de serie en su época. Alumno distinguido del maestro Manuel M. Ponce, nos dejó bellas canciones, de aquellas que formaban parte de nuestro

repertorio en las serenatas que llevábamos a las novias. Entre tantas que hizo están *La rondalla, Te he de querer, Un viejo amor, Dime que sí, Estrellita marinera, El quelite, Déjame llorar, Hermosas fuentes...*

Esta última canción dice algo así:

*Hermosas fuentes
son las corrientes,
las que dependen
del corazón.*

La interpretación del contenido del mensaje de esta parte de la canción, se la dejo como tarea a los lectores. Yo no le encuentro cuadratura al círculo. ¡No doy con bola! Mi inteligencia no llega a tanto.

Más adelante leemos:

*De noche vienes,
de día te vas;
dime morena
con quién estás.*

Aquí, considero yo, lo más grave, triste y lamentable sería que ella se ausentara por las noches y regresara a la mañana siguiente.

En otra parte dice:

*Pasa paloma,
pasa pa' dentro;
que te reciba
mi corazón.*

Existen algunas licencias en el lenguaje de los escritores que les permiten hacer uso de los pleonasmos y otras figuras, para darle más énfasis a lo escrito, como puede ser este caso.

Aquí la palabra pasa, se entiende por entrar.

Las personas pueden pasar también frente a nosotros.

*Pasó con su madre, ¡qué rara belleza!
¡qué rubios cabellos de trigo garzull!
Qué ritmo en el paso, qué innata realeza
de porte; ¡qué formas bajo el fino tul!*

AMADO NERVO



Hay algunos compositores que tienen cierta preferencia por algunas palabras que repiten en su canción. Como ejemplo tenemos a otro paisano de Piedras Negras: Pablo Valdés Hernández, autor de las bonitas melodías, *Sentencia* y *Conozco a los dos*.

En *Sentencia*, que es una canción muy corta, repite en cinco ocasiones la palabra “vida”.

Hela aquí:

*Te acordarás de mí toda la vida,
te acordarás de mí mientras yo viva
te acordarás de mí, porque en la vida
la sentencia de amor, la sentencia de
amor, nunca se olvida.*

*No pensaste ni un momento, vida mía,
que la vida sin ti no la quería;
te entregué la ilusión y en mi agonía
te llevaste también, te llevaste también,
toda mi vida.*

No por esa repetición se le quita lo hermoso a la canción, sin embargo, es recomendable para los que escriben prosa, poesía o letra para las canciones, evitar, lo más que se pueda, repetición de palabras, frases u oraciones que reflejan un vocabulario muy pobre.

En su otra canción, *Conozco a los dos*, aún aparece esta palabra, cuando dice:

*Si quieres mi vida
mi vida te doy.*



Emma Elena Valdelamar está considerada como una de las tres más grandes compositoras de México, en unión de María Grever y Consuelito Velázquez. Aparte de las anteriores, nuestro país ha producido otras buenas compositoras como María Alma, con su canción *Comprendeme*, Graciela Olmos, con *Siete Leguas*, etcétera.

Emma Elena tenía preferencia por la palabra corazón. En su bonita canción *Mil besos*, al final dice:

*Hasta que me devuelvas
el corazón que en besos,
yo te dejé en la boca.*

En *Devuélveme el corazón* se lo iban a regresar, pero ella lo rechazó diciendo:

*Ya veo que me lo devuelves,
pero yo te lo di entero,
en pedazos no lo quiero,
te puedes quedar con él.*

¡Quién entiende a las mujeres! Todo tiene su razón (no zurrazón) de ser. Lo que pasa es que ella tenía *mucho corazón*.

—o—

Pero el que sí “se fue al baño” fue González Bocanegra. En las diez estrofas que conforman nuestro glorioso *Himno Nacional*, hace alusión a Patria en diez ocasiones.

Esto puede justificarse, porque hasta 1854, cuando nació nuestro *Himno*, en la última presidencia del general Antonio López de Santa Anna, México no había vivido un momento de paz. Desde la Guerra de Independencia el pueblo mexicano se involucró en revueltas, levantamientos, asonadas, revoluciones, golpes militares, que no permitieron una unidad nacionalista. No se manejaban los conceptos de país, nación, república y lo más sencillo era llamarle Patria a nuestro país. Por ello el contenido de nuestro glorioso *Himno* está impregnado de destrucción, sangre, muerte, ¡ah!, y de fervor patrio.

Los versos a que me refiero son los siguientes:

*Ciñe ¡Oh, Patria! tus sienes de oliva...
Piensa ¡Oh, Patria! querida que el cielo...
De la Patria manchar los blasones...*

*Guerra, guerra, los patrios pendones...
Antes Patria, que inermes tus hijos...
De mil héroes la Patria aquí fue...
Vuelva altivo a los patrios hogares...
De la Patria en las aras sucumba...
Patria, Patria tus hijos te juran...*



Hay infinidad de canciones que repiten una palabra, pero que son muy agradables a nuestros sentidos, como por ejemplo *Piel canela*, que en su letra dice:

*Me importas tú y tú y tú,
y solamente tú y tú y tú;
me importas tú y tú y tú
y nadie más que tú.*

Es el mismo caso de la canción *Cómo*, del argentino Chico Novarro, del que hago mención en otro apartado, que a la letra dice:

*Cómo imaginar
que la vida sigue igual,
cómo si tus pasos
ya no cruzan el portal;
cómo pretender esa realidad,
cómo si hasta ayer
brillaba el sol en tu mirar.*

*Cómo consolar a la rosa y al jazmín,
cómo si tu risa ya no se oye en el jardín;
cómo he de decirles que mañana volverás;
cómo despertar, si tú no estás.*

Otro ejemplo es la canción “Y”



Hojeando últimamente una interesante colección de canciones, contenidas en el libro *Para ti, canciones inmortales de México*, interesante investigación del señor Sebastián Verti, me tropecé con el huapango *La madrugada*, que dice:

*Era de madrugada
cuando te empecé a querer,
un beso a la media noche
y el otro al amanecer.*

Si nos fijamos bien, no la empezó a querer en la madrugada, sino a media noche, cuando le dio el primer beso. A menos que haya sido el preámbulo para un romance al amanecer.



Parece que va a llover es una canción cubana de Antonio Matas y dice:

*Parece que va a llover,
el cielo se está nublando;
parece que va a llover
¡Ay! mamá, me estoy mojando.*

No parece, sino que está lloviendo, tan es así que se está mojando. Y luego agrega:

*Aprieta el paso,
que nos vamos a mojar.*

Aquí todavía no se moja.



En la canción *¡Ay, Jalisco, no te rajes!*, de Esperón y Cortázar y que escuchamos en las inolvidables voces de Lucha Reyes y de Jorge Negrete, hay una parte que dice:

*En Jalisco se quiere a la buen
porque es peligroso
querer a la mala;
por una morena
echar mucha bala
y bajo la luna
cantar en Chapala.*

En esta canción hay una contradicción: si por una mujer nos agarramos a balazos con otro cristiano, eso ya no es querer a la buena.



Volver es un bello tango de Carlos Gardel, que en una de sus partes dice:

*Sentir
que es soplo la vida
que veinte años no es nada...*

Si veinte años NO es NADA, entonces veinte años SÍ es ALGO, dado que dos negaciones en una oración hacen una afirmación.

Sin embargo, parece que la Real Academia de la Lengua ya acepta este tipo de expresiones.



Qué bonita es aquella canción de Fortunato Aguilera que dice:

*Cuatrocientos kilómetros tiene
la ciudad donde vive Zenaida;
voy a ver si la puedo encontrar
para ver si me da su palabra.*

La realidad es que al decir “cuatrocientos kilómetros tiene, la ciudad donde vive Zenaida” no se refiere a los kilómetros cuadrados de superficie que tiene la ciudad donde vive la pretensa, sino a la distancia en kilómetros lineales que existe entre el lugar donde vive el enamorado y la ciudad donde vive Zenaida.



Sólo el que carga el morral, sabe lo que lleva adentro, dice un dicho muy conocido. Y en verdad así es y se refleja en algunas canciones, cuyos motivos del autor, para hacerla, desconocemos, pero encierran momentos de tristeza, desolación y quebranto para quien la concibió, porque son hechos de la vida real.

Se dice que la canción *Silencio* del *Jibarito* Rafael Hernández, la compuso a raíz de la muerte de su esposa, y entre otras cosas dice:

*Silencio, que están durmiendo
los nardos y las azucenas;
no quiero que sepan mis penas
porque, si me ven llorando, morirán.*

Los nardos y las azucenas eran sus hijos.

En el mismo caso está la canción *Cómo* del argentino Chico Novarro, que fue de las primeras canciones que interpretó la *Rondalla de Saltillo*. En una de sus partes dice:

*Cómo consolar
a la rosa y al jazmín;
cómo si tu risa
ya no se oye en el jardín.
Cómo he de mentirles
que mañana volverás;
¡Cómo despertar
si tú no estás!*

Esta canción representa toda una tragedia por la muerte de la esposa del autor y de la imposibilidad de revelarles la verdad a sus hijos: la rosa y el jazmín.

Lo mismo sucedió con Juan Gabriel, cuando hizo su canción *Amor eterno*, que le dedicó a su madre, y *El reloj*, de Roberto Cantoral.

A propósito de Juan Gabriel (q.e.p.d.), en una parte de su canción *No tengo dinero* dice:

*Voy por la calle
de la mano, platicando con mi amor,
y voy recordando cosas serias
que me pueden suceder.*

La verdad es que no puede recordar lo que todavía no ha sucedido. Tan es así, que no recordó cosas serias que le

pueden suceder, cuando se cayó del entarimado. Mi respeto y admiración para este gran compositor.

Estas canciones son dignas de recordarse y de cantarse, pero hay otras que deben estar en el cesto de la basura, unas, porque no dicen nada y otras, porque dicen demasiado.



En el *Corrido de Arnulfo González* se habla de dos jóvenes broncados, irritables, pendencieros, buscapleitos, provocadores y de pocas pulgas. Cuando menos esa era la impresión que yo tenía de estos personajes, antes de investigar más a fondo sobre esta historia.

Se trata de un corrido que Narciso Zapata Torres, originario de Allende, Coahuila, hizo el 18 de agosto de 1925 (tomado del Internet) sobre el joven Arnulfo González Muñoz, también de ese lugar, que tuvo dificultades con uno de los rurales que ocupaban la Plaza.

En la primera parte del corrido se lee:

Arnulfo se despidió (originalmente debe decir: *de Allende se despidió*)

*con veintiún años cabales;
muchos (o gratos) recuerdos dejó
al pueblo y a los rurales.*

Esos recuerdos deben haber sido gratos para el pueblo, pero para los rurales no, ya que había continuas broncas con ellos.

Y agrega después:

*Le dice usted qué me ve (dice el teniente)
la vista es muy natural (contesta Arnulfo)*

Cómo es posible que por una mirada se jueguen la vida dos individuos. Eso no es valentía, porque la valentía se demuestra cuando una persona expone la vida por una causa justa y noble, no por nimiedades y nomás por un “quítame esas pajas”.

Al final dice el corrido, en alguna de sus muchas versiones.

*Qué bonitos son los hombre
que se matan pecho a pecho,
con su pistola en la mano
peleando por su derecho.*

¡Hágame usted el el refabrón cavor!, como diría *Catón*. ¡Qué barrabasada! ¿A cuáles derechos se refiere el autor? Si sólo una mirada fue la que provocó el pleito. ¡La manga! Al menos que sea cierto que había una mujer en disputa.

A mí me da la impresión de que este personaje no existió, pues coincide el nombre con otro de sus contemporáneos: el general don Arnulfo González.



*Ya las campanas del Santuario están doblando
todos los fieles se dirigen a rezar,
y por el cerro los rancheros van bajando
a un hombre muerto que lo llevan a enterrar.*

Así dice Víctor Cordero en el corrido de *Juan Charrasqueado* y yo digo, para que vayan a enterrar a una persona necesariamente debe estar muerta.

Además me llama la atención aquello de que las campanas están doblando. Por doblar se entiende plegar una hoja de papel o una tela en partes iguales o una misiva u oficio para que quepa en el sobre. Doblarse puede ser darse por vencido o agacharse. Doblaje se usa en el medio cinematográfico cuando un artista suple a otro. Se dobleteó es usual en el boliche cuando se hacen dos chuzas seguidas o en el dominó, cuando se pone una carreta. Se dobleteó en la comida, cuando una persona se sirve otro plato de alimento.

¿Por quién doblan las campanas?, fue una película americana muy taquillera en los años cuarenta.

Doblar las manos es aceptar cierta situación, conformarse, estar de acuerdo.

Se llama doblar las campanas cuando tocan a muerto. Posiblemente sea porque toca más de una o repetitivamente con un tañido especial.

El mismo autor tiene otros corridos como *Gabino Barrera* y *El Ojo de Vidrio*, pero los tres protagonistas son igual de desmadrosos y pocomadristas, que viven su vida a su manera.

—0—

A mi manera es una canción de los franceses Claude Francois y Jacques Revaux, cuya letra la cambió Paul Anka para dar su versión en inglés, que ignoro si es la misma que conocemos en español. Esta canción fue un gran éxito de Frank Sinatra a finales de los años sesenta del siglo XX.

En ella se habla de un hombre de edad avanzada, cuya muerte se aproxima, que cuenta su vida a un amigo con una actitud conformista, pero con la satisfacción de haber vivido una existencia propia, sin depender de nadie.

Sin embargo, es necesario hacer notar que podemos vivir a nuestra manera, pero no en su totalidad, porque formamos parte de una sociedad de la que recibimos marcadas influencias, buenas o malas, de las que no podemos sustraernos a nuestro arbitrio. Yo pienso que todos vivimos a nuestra manera, en la medida que vamos separándonos de la influencia paterna y vamos poco a poco delineando nuestras aspiraciones y el rumbo que debemos dar a nuestras vidas, pero siempre en función de la sociedad a la que pertenecemos.

“En la sociedad como en el cuerpo humano unos necesitan de otros y todos mutuamente se sirven”, así lo decía un ejercicio del *Método Zaragoza* de mecanografía, cuando estudié comercio, y es una gran verdad.

Además, como dijo Aristóteles, el hombre es un “zoon politicon”, un animal social, y en ese sentido, aun el hombre de las cavernas lo practicaba, al igual que el ermitaño que lleva a su soledad todo lo aprendido en el grupo social, para asegurar su supervivencia.

Viví la inmensidad sin conocer jamás frontera. Hizo lo que consideró lo más apropiado para su subsistencia feliz, sin importarle los qué dirán, ni la murmuración de la gente, pero hay que considerar que el que se aparta de los cánones impuestos por la sociedad, lleva una vida a medias.

*Jamás viví un amor
que para mí fuera importante.*

Esto es muy relativo; si se trata de un relación sentimental, pudiera ser, pero que vivió amores importantes, no hay la menor duda. Comenzando con la familia, padres y hermanos, de la que fue liberándose paulatinamente.

Que si lloré, también amé. Con esta afirmación queda sin efecto lo dicho en los versos anteriores, porque sí vivió un amor importante.

En fin, todo eso fue a su manera y aquí le paramos.

Mucha similitud tiene la anterior canción con *Bohemio de afición*, de Martín Urieta, donde se describe a un fulano que no sale de los antros de vicio, es muy dado a las farras y no toma en serio a las mujeres, como lo reafirma en *Mujeres divinas*, donde ahí sí le pusieron el alto.



En estas observaciones no se escapa ni *La Toña*, de Armando Fuentes Aguirre. ¿Cómo es posible que se haga el amor entre las nopaleras, en donde hay tantas espinas? ¡Qué barbaridad! Corren el riesgo de terminar como un Santo Cristo.



Cerezo Rosa es una bonita melodía francesa que una dama trajo a México en los años cincuenta. Posteriormente la tradujo al español otra dama llamada Esther Fernández (me supongo que no es la actriz), y la letra de la versión que

cantan *Los Tecolines* se le atribuye a Roberto Gómez Bolaños *el Chespirito*, recientemente fallecido.

La escuchamos por primera vez en un bonito arreglo musical de la orquesta de Pérez Prado.

En alguna parte dice:

*Aquella tarde probé
de las cerezas la miel;
en la quietud del jardín
de los cerezos en flor.*

Aparentemente todo está en orden, sin embargo es menester fijarnos que los cerezos están en flor y aún no hay frutos y, por lo mismo, no es posible probar de las cerezas la miel. Podría pensarse, metafóricamente, en los momentos agradables que pasó con su amada.



En los años treinta y parte de los cuarenta se cantaba una canción de Guty Cárdenas y Jorge Añez, llamada *Corriendo y volando*, que en su inicio dice:

*Corriendo y volando
voy caminando
me lleva el tren;
voy para Laredo, Texas,
con mi prietita también.*

Lo cierto es que no va corriendo ni volando ni caminando, sino cómodamente sentado dentro de un vagón del ferrocarril, acompañado por su mujer, posiblemente a “chivear”.



El durazno es una canción del dominio público que interpretó Pedro Infante en la película *Mexicanos al grito de guerra*, y dice así:

*Me he de comer un durazno
desde la raíz hasta el hueso...*

¿Desde dónde hasta dónde se va a comer el durazno? Los frutos no tienen raíz. La raíz forma parte del árbol. En todo caso se va a comer el durazno desde la parte carnosa hasta el hueso. ¿O no?



Hace varias décadas se escuchaba la canción *Qué te parece*, no la que cantan los *Tigres del Norte*, sino la que interpretaba Tony Aguilar y otros más. Dice algo así:

*Ay, pero qué te parece
enamorarame de ti,
después que tantas veces,
indiferentemente,
pasaste por mí.*

Me supongo que no debe decir: por mí, sino ante, frente, cerca o a un lado de mí o para mí.



También en aquellos bien recordados tiempos escuchábamos la canción *No me caso*, de Sebastián Curiel, en la voz del *Gallo Giro*, Luis Aguilar, y dice así en alguna de sus partes:

*Yo no me caso, compadre querido,
porque la vida es puro vacilón,
no puedo hallar el amor consentido
que sea la dicha de mi corazón.*

Y en otra parte dice:

*No señor, yo no me casaré,
estoy enamorado, pero me aguantaré.*

¡Qué contraste! Si está enamorado es que sí encontró el amor consentido que sea la dicha de su corazón.

—o—

La Martina es un corrido tradicional que cantaban Antonio Aguilar e Irma Serrano, *la Tigresa*, y que dice, en una parte:

*En tu cama naiden duerme
cuando tú no estás aquí...*

Decir naiden, es mucho decir, porque supuestamente ella sí dormía en esa cama. Más adelante leemos:

*Hincadita de rodillas
nomás seis tiros le dio...*

Hincadita de rodillas es un pleonasmo como de aquí a China. Además, seis tiros son demasiados. Los vamos a dejar en tres. ¡Pobre Martina!

—o—

Tanto en la poesía como en las canciones el autor debe tener cuidado de darles a las palabras y a las expresiones un enfoque correcto, sin forzarlas, con la entonación natural, para que sean más accesibles a la vista y al oído de quienes las lean o las canten.

Y hago referencia a lo anterior porque últimamente escuché la canción *Perfidia*, de Alberto Domínguez; melodía que ha dado la vuelta al mundo y que siempre es de actualidad. Resulta que en esta bella canción hay palabras que por su entonación parecen extraídas de un tango argentino. Veamos:

*Mujer, si pued(é)s tú con Dios hablar.
Al mar, espej(ó) de mi corazón,
las vec(é)s que me ha visto llorar.
Y tú quién sab(é) por dónde andarás,
quién sab(é) qué aventuras tendrás.*

Como puede apreciarse, las palabras graves se convierten en agudas, para que vayan acordes con la música.

Además dice: pregunt(á)le, palabra esdrújula que se transforma en grave.



Los villancicos son cantos de origen extranjero, en su mayoría, muy propios de las fiestas navideñas. Hay uno que en especial me ha llamado la atención por su contenido, que dice:

*Pero mira cómo beben
los peces en el río,*

*pero mira cómo beben
por ver a Dios nacido.*

*Beben y beben
y vuelven a beber,
los peces en el río
por ver a Dios nacer.*

La pregunta es: ¿Qué es lo que están bebiendo los peces? ¿Agua? ¡No! Porque los peces no beben agua. Vamos a ser fantasiosos y digamos que están brindando con un tequilazo, por tan fausto acontecimiento.



Yo pienso, quién sabe si estaré en lo correcto, que el canto más antiguo del mundo son *Las Mañanitas* mexicanas, por aquello que dice:

*Estas son las mañanitas
que cantaba el Rey David.*

Si las cantaba el Rey David nos estamos remontando a 1050 años antes de la Era Cristiana.



El anillo de compromiso es la prenda que el novio da a la novia como una promesa de matrimonio antes de casarse. No es lo mismo que el anillo de bodas o matrimonial. Cuco Sánchez, en su canción, no hace distinción entre ambas prendas... Las considera por igual.



El músico poeta Agustín Lara, *el Flaco de Oro*, uno de los más prolíficos y versátiles compositores que ha dado nuestro país, con reconocimiento a nivel mundial, es autor de cientos de canciones de gran éxito, entre ellas *Farolito*, que es una de sus mejores cartas de presentación.

*Farolito,
que alumbra apenas
mi calle desierta,
cuántas noches me viste llorando
llamar a su puerta.*

Con toda intención escribí *mi* en letra negrita, porque nótese que el adjetivo posesivo está en primera persona; mi, de él y no su, de ella.

Al decir mi calle, significa que se refiere a la calle donde él vive, donde tiene su domicilio, lo que nos indica que los enamorados son vecinos, puesto que el farolito alumbra ambas casas: la de él y la de ella.

¿Llorando? ¡Qué poco aguante!

Cuando yo era niño y lloraba por una causa baladí, como la mayoría de los niños, mi padre me decía:

¡Los hombres no lloran, nomás se aguantan!

Ahora bien, si decir llamar a su puerta equivale a tocar, o sea golpear la puerta con los nudillos de las manos, me va a perdonar *el Flaco de Oro*, pero eso no era concebible en aquellos lejanos días; por una parte, porque los padres eran muy autoritarios, intolerantes y estrictos y no iban a permitir

que un pretendiente se diera la libertad de llamar a la puerta y, por otra, porque la mayoría de los hermanos de las chicas eran muy celosos.

Era demasiada osadía de parte del enamorado. A menos que anduviera a medias aguas, y chirrin chin chin y a otra cosa, mariposa.



TERCERA PARTE

Cápsulas

La gran mayoría de los hombres y mujeres llamados “de color” o de la “raza negra”, son cafés.

Ellos afirman que los de “color” son los blancos, porque cuando se exponen en la playa al sol, se broncean; cuando se enojan, se ponen verdes de coraje; cuando se avergüenzan, se ponen rojos; cuando padecen hepatitis, se ponen amarillos; cuando se asustan, se ponen cenizos; cuando se están ahogando, se ponen morados.

Por qué cuando saludamos a una persona por las mañanas, le decimos “buenos días”, así en plural, si solamente se trata de un día, el de hoy, el presente, el que estamos viviendo. Lo correcto es decir “buen día”.

En el mismo caso estarían “buenas tardes”, “buenas noches”.

Decimos buenos días desde que clarea la mañana hasta el mediodía o sea a las doce. A partir de ahí, hasta que empieza a oscurecer, decimos buenas tardes. La pregunta es: ¿de aquí hasta qué hora debemos decir buenas noches?

¿De dónde procede la costumbre tan arraigada de decir “bueno”, cuando contestamos el teléfono? ¿En dónde se originó? ¿Quiénes fueron los primeros en usar esa palabra?

Por qué no decimos otra cosa, como sí, hola, diga usted, a sus órdenes, ¿quién habla? No, tenemos que decir “bueno”.

Cuando se está probando un aparato de sonido escuchamos que la persona dice frente al micrófono: “Bueno, bueno, probando” o dice: “uno, dos, tres, probando”. Por qué no decir: “cinco, seis, siete, probando”. Es la costumbre y la ley del menor esfuerzo.

En el D.F. escuché por primera vez las expresiones: voy a hacer del uno, voy a hacer del dos, cuando tenemos la necesidad de ir al servicio sanitario. Pero en realidad nunca hacemos del dos sino del tres, porque cuando vamos a hacer del dos, necesariamente hacemos del uno, también. Acá en el norte se decía: Voy a hacer de la “chorra” (hacer del “uno”) o voy a zurrar (hacer del “dos”).

En la actualidad las damas dicen más discretamente: voy a pipintarme (del uno) o voy a popolvearme (del dos). Pero la realidad es que cuando van a popolvearse, también se pipintan.

¡Qué profundidad hay en estas reflexiones! Se me van a licuar los sesos.

Es costumbre generalizada que a los niños se les distinga con el color azul y a las niñas con el color rosa. Entonces, ¿por qué le compraron mochila azul a la niña de la canción?

La Iglesia afirma y reafirma que San Francisco de Asís tenía el don divino de hablar con los animales. Lo que no sabemos es si los animales le contestaban, le respondían. Sabiéndolo, podemos darnos cuenta si era diálogo o

monólogo. Si era monólogo, no es trascendental tal hecho. Yo puedo hablarle a mi gato, a la mesa, a la silla.

También en términos religiosos se afirma que nosotros procedemos de Adán y Eva. Pero si leemos Adán al revés resulta nada, en consecuencia, vinimos de la nada. Eva al revés es ave, lo que nos indica que ella fue la primera (¿o el primer?) Ave del Paraíso. He ahí la confusión al usar el género masculino en el singular, el ave y en el plural el género femenino, las aves. Lo mismo sucede con el águila y las águilas y algunas otras palabras.

En el caso de el azúcar, el género se conserva en el plural. Pero debe decirse, considero, azúcar blanco o refinado, ya que el artículo determina el género y el número del sustantivo y del adjetivo. Debe haber una explicación técnica y gramatical que no tengo a la mano. Hace años hubo un dueto de cantantes argentinas que se llamaba *Azúcar moreno*.

Siguiendo con el tema religioso se afirma que Caín mató a Abel con una quijada de burro, lo que nos indica que no fue Abel el primer muerto, sino el burro. Pero de aquí surgen dos preguntas: ¿Qué hacía un burro en el Paraíso? y ¿A quién creó primero Dios, al burro o al hombre?

Entérese usted: Jesucristo nació siete años antes de la Era Cristiana y murió en Cachemira, Turquía, a los 67 años.

Y siguiendo con el mismo tema: a la puerta de una iglesia tuvieron que agrandarle la parte superior para que cupiera el Altísimo.

Posiblemente la palabra “damas” tenga su origen allá por el Asia Menor o lugares en donde se vendía a las mujeres como esclavas, en subasta pública. Necesariamente el dueño de ellas hubo de haber gritado: ¿Quién da más, quién da más? De ahí la palabra “damas”.

El Museo de las Aves de Saltillo, más que un Museo, es un pajaricidio, porque se sacrificaron infinidad de bellas especies de aves en vías de extinción. ¡Qué horror! Y qué error.

De tanto pensar tengo el deseo de tomarme un “café negro”, pero no existe tal cosa, porque el color café, es café y el color negro, es negro. No ambas cosas. Se podría decir, un café oscuro o sin crema o sin leche.

Esta es la confusión que prevalece por el hecho de ponerle a las cosas el nombre de un color. Lo mismo sucede con la flor llamada “rosa”. Hay rosas rojas, rosas blancas, rosas rosas. ¡Qué lío!

Cuando una persona está agonizando se dice “está en coma”. Quienes ignoren el origen de la palabra coma, se preguntarán: ¿por qué se utilizan signos ortográficos para referirse a una persona en estado agónico. ¿Por qué no se dice “está en cama”, o mejor, “está en puntos suspensivos?” ¡Ah, todo tiene una explicación! Resulta que la palabra coma procede de la palabra griega *Koma*, que significa “sueño profundo”. Enterados.

Por mi edad desde hace tiempo pertenezco al INAPAM, Instituto Nacional de Personas Adultas Mayores, antes INSEN, pero me llama la atención aquello de “personas adultas mayores”. Creo que al decir “adultas mayores” queda

implícita la palabra “personas”, que no es necesario que se ponga. Si bien es cierto que podemos hablar de un animal o de un árbol adulto, éste no es el caso, porque a adulto se le agrega mayores y es una expresión muy común y conocida, que no se presta a confusión, para referirse a quienes se les considera de la “tercera edad”. Yo no me considero de la tercera edad: Yo soy de la primera (porque fui primero en tiempo), mis hijos de la segunda, mis nietos de la tercera, y así sucesivamente.

Mi padre decía: “me gasté el dinero y sólo me queda un líquido peso”. Líquido, como todos lo sabemos, es un estado físico del agua, sin embargo, se usaba en vez de los adverbios de modo, solamente, únicamente.

Siempre se nos ha dicho que el lobo es un animal feroz y sanguinario y esto se debe a que solamente tenemos la versión de Caperucita.

La palabra más larga que la gente tiene en su vocabulario es: ¡Gooooooooooooooooooooooooooooo!

¿Sabía usted que el nombre original de Agustín Lara, el que consigna su registro, era: Ángel Agustín María Carlos Fausto Mariano Alonso del Sagrado Corazón de Jesús Lara y Aguirre del Pino?

¿Y que Diego Rivera se llamaba: Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez?

Con motivo del reciente mundial de fútbol en el Brasil, un oaxaqueño intentó registrar a su recién nacido con el nombre de Noé Rapenal. Claro que se lo rechazaron (no era penal).

Se afirma que si se acomodaran en línea recta, uno tras otro, todos los vehículos motorizados que circulan en Guadalajara, esta línea llegaría hasta Argentina. Cuestión de echar números.

Que México cuente con el hombre más rico del mundo, más que un orgullo es una vergüenza para el país y un insulto para los pobres, mientras existan millones de familias en la miseria.

En estos tiempos hay que tener mucho ingenio para cometer un pecado original. Hoy en día ningún pecado es original.

Suele decirse: es una familia de cierta posición económica. Pero en realidad esto es muy incierto, porque no sabemos si se refiere a la alta, media o baja posición económica.

¡Qué incómodo y riesgoso es conjugar el verbo computar! Como aquello de: Yo computo, tú computas, él computa. ¡Uf, qué feo!

Contenido

Primera parte

Palabras van y palabras vienen 13

Segunda parte

Los bemoles de las canciones 37

Tercera parte

Cápsulas 75

De lo filológico a lo filo ilógico

ABEL H. GARCÍA

Esta obra fue editada por el Consejo Editorial del Estado
e impresa en sus Talleres Gráficos

“Profr. Arturo Berrueto González”

Septiembre de 2019

El tiraje fue de 500 ejemplares

Yo no soy un filólogo. Mal haría en presumir de serlo. Yo sólo soy un aficionado a la filología barata, la que se acerca más a los umbrales de lo neófito. Pero sí soy un agudo observador y un crítico de todo lo que esté mal hecho y dicho.

En este trabajo que titulé: *De lo filológico a lo filo ilógico. Incongruencias y curiosidades del lenguaje*, trato de poner los puntos sobre la íes y darle a las palabras y expresiones su exacta magnitud y aacomodo, para no andar naufragando en mares desconocidos.

Al mismo tiempo, pretendo hacer resaltar las barbaridades que las canciones presentan. Las expresiones, a todas luces ilógicas, que muchas de ellas contienen en su elaboración, haciendo uso de dichos y modismos para darle mayor lucidez a la investigación y hacerla más accesible e interesante para el que lea el presente trabajo. En pocas palabras: *para darle más sabor al caldo*.

Incluyo al final un capítulo llamado CÁPSULAS, en donde hago referencia a curiosidades novedosas, que manejamos a diario, pero que nos pasan desapercibidas.

Tengo la seguridad de que el lector quedará al final con un buen sabor de boca.

Abel H. García